

Construcción de ciudadanía y democracia en Centroamérica

Roque Castro Suárez*

RESUMEN

La ciudadanía como la democracia encuentra barreras en la desigualdad, la violencia y la mayor complejidad social. Mientras el tiempo se agota y no ha sido posible aprender las lecciones de la historia, particularmente, por la persistencia de las causas que llevaron a la guerra en la región, situación no superada por los cambios que le siguieron, la ciudadanía aparece como la condición de posibilidad de la democracia, el desarrollo y la mejor convivencia.

En Centroamérica, la crisis de la política y de la joven democracia para la mayoría de países del istmo, sobre todo las dificultades del control ciudadano de la gestión pública, sólo se podrá superar con más política a condición de que sea democrática. Es decir, desde la construcción de una ciudadanía sustantiva, activa y democrática.

Palabras clave: *ciudadanía, democracia, deliberación, espacio público, legitimidad.*

SUMMARY

Citizenship as democracy finds obstacles in inequalities, violence and social complexity. While time is wearing out and we still don't learn the lessons of history, specially the persistence of the causes that in other times led us to war and still are present, the citizenship is the condition that can guarantee democracy, development and a better conviviality.

In Central America, the political crisis in the young democracies in most of the countries of the region and the difficulties in the citizens control on the public administration could only be overcome with a more democratic politic. This means a politic that is constructed from a more meaningful citizenship that is both active and democratic

Key words: *citizenship, democracy, deliberation, public space, legitimacy.*

¹ Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Maestría en Derechos Humanos y Desarrollo.

INTRODUCCIÓN

Centroamérica es una región de 41.3 millones de habitantes (año 2007). La población es mayoritariamente urbana aunque países como Honduras y Guatemala todavía concentran respectivamente el 52% y 50% de su población en las zonas rurales. Como señala Edelberto Torres, es una región de contrastes entre una mayor inclusión política frente a una baja integración económica y social, con mayor integración de los grupos económicos que controlan el nuevo modelo de acumulación sobre la base de una mayor exclusión social que alimenta el grave problema de la inseguridad y la violencia, la informalidad económica, la migración internacional y en otros casos la resignación.

Si bien, externamente Centroamérica, en otros momentos (la guerra) y en la actualidad (tratados de libre comercio) ha sido pensada como región, una de sus mayores dificultades para alcanzar mejores niveles de desarrollo pasa por reconocerse internamente como tal, frente a los desafíos de enfrentar problemas comunes como la dependencia energética, la inseguridad y la violencia, la pobreza y la desigualdad y/o el reto de administrar un patrimonio común como la biodiversidad y las ventajas de su posición geográfica en el contexto del comercio mundial¹. Además, frente al proceso de cambios que vive la región, que de suyo implican una nueva estructura de dominación regional, construir ciudadanía, tanto para la democracia como para el desarrollo, es su condición de posibilidad.

Ahora bien, si Centroamérica puede compartir elementos comunes entre problemas y desafíos, no se puede olvidar que la historia particular de cada país cuenta y mucho. El contraste entre países que han configurado bipartidismos lo dice todo: Honduras y Costa Rica. Mientras el segundo alcanzó niveles importantes de desarrollo, el primero se rezagó.

Como señala Edelberto Torres, en general la democracia en Centroamérica es más liberal que democrática, aunque en algunos países no es ni lo uno ni lo otro. De todas formas no es fácil construir democracias en contextos primero marcados por la guerra y la militarización de la sociedad y luego con un neoliberalismo que fractura a un más la polarizada región.

Centroamérica experimentó en las dos últimas décadas un proceso acelerado de cambios con un nuevo patrón de desarrollo que se sustenta en nuevas actividades

¹ Véase el Informe sobre el Estado de la Región 2008.

económicas, lo que a su vez implica una nueva estructura de dominación regional y transnacionalizada (en democracia), frente a unos actores populares y fuerzas de cambio muy debilitados, con una estructura social más compleja (A. Morales, 2005) asociada con la globalización, la dinámica del consumo, las nuevas tecnologías y por la migración, además de la nueva dinámica demográfica.

Si bien, las democracias electorales se han consolidado en la región, su base de legitimidad se ve fuertemente cuestionada por la persistente pobreza (más del 40% de los centroamericanos, con un gasto social per cápita bajo respecto a la mayoría de países latinoamericanos) y la desigualdad, la inseguridad, por la corrupción según los índices que presenta el istmo en la escala internacional.

Ante un panorama incierto y complejo en la construcción de una cultura política democrática sobre la base de la garantía de los derechos ciudadanos, es necesario apelar a la tarea colectiva de aquellos sectores que estén convencidos de las ventajas de un proyecto de esta naturaleza (la ventaja de una cultura democrática respecto de la autoritaria). La ciudadanía es, por tanto, fundamental para fortalecer las instituciones sociales y políticas, y para el propio desarrollo económico es un factor clave de la integración social y de la mejor convivencia.

LA CIUDADANÍA POLÍTICA

Pese a que la democracia electoral es un logro importante de las sociedades centroamericanas, persisten problemas en los diseños y sistemas electorales, en los desempeños institucionales y en general en los resultados del ejercicio del poder. Respecto a los primeros se destaca la falta de regulaciones y transparencia en el financiamiento de los partidos, su democratización interna y en muchos casos no existe la suficiente independencia de las autoridades electorales. Por otro lado, la inclusión ciudadana no se completa por las dificultades y la no habilitación de muchas personas para ejercer el sufragio. Un dato importante es que en Guatemala, Nicaragua, El Salvador las personas que sufren exclusión social tienden a no estar formalmente incluidos. También se observa que los países con menos financiamiento de los derechos sociales tienen inclusión ciudadana baja. Un dato adicional es que la baja inversión social se relaciona con los bajos ingresos tributarios que existen en los países de la región (Estado de la Región, 2008:23).

Respecto a los desempeños institucionales y los resultados del ejercicio del poder, donde la corrupción y el clientelismo político son prácticas comunes, todos ellos se asocian con la falta de control que la población tiene sobre la gestión pública, por la ausencia de mecanismos efectivos de participación y rendición de cuentas, en

general son los temas que más afectan a la ciudadanía generando desencanto y apatía política². Por otro lado, el abstencionismo es un problema que tiende a crecer y tiene que ver con la pérdida de credibilidad de los partidos y de la política en la región. Por otro lado, el abstencionismo es un problema que tiende a crecer y tiene que ver con la pérdida de credibilidad de los partidos y de la política en general. El carácter elitista de los partidos y de la toma de decisiones, la falta de democratización en la selección de los candidatos, el distanciamiento de las necesidades y de la complejidad de la población

En general se puede sostener que Centroamérica está lejos todavía de lograr y fortalecer su cultura democrática. En algunos países como Guatemala y El Salvador la presencia de los militares todavía es muy importante. En los otros países, con la excepción de Costa Rica, si bien la influencia de los militares se ha reducido, sus secuelas autoritarias prevalecen. Como se destaca desde la experiencia hondureña que el autoritarismo tiene lugar por la influencia de los militares y por los pocos espacios de participación ciudadana en la gestión pública (Salomón, 2001), situación que se agrava con el golpe de Estado ocurrido en junio de 2009 en Honduras. La corrupción y el clientelismo son también características de la cultura política, y en general estas prácticas afectan la generación de valores democráticos. Adicionalmente un estudio regional (Rodríguez y Madrigal, 2004) reconoce que, si bien, se mantiene una alta preferencia por la democracia, un tercio de la población apoya la ruptura democrática en Honduras, Guatemala y El Salvador. Persiste la intolerancia hacia ciertos grupos, existe un deterioro de la confianza interpersonal y en algunos países existe un creciente malestar con la política.

Por otro lado, (como elemento de la complejidad de la cultura política en la región) el conjunto de cambios comienzan a perfilar signos de transición de la cultura política que se expresa en el abstencionismo y la apuesta por nuevas opciones políticas. Quizá el giro del centro a la izquierda de algunos gobiernos centroamericanos, que se afirma con el triunfo del FMLN en El Salvador en marzo de 2009, es un buen síntoma de este proceso. Los cambios sin embargo, no siempre van en la misma dirección con lo que fomentan también la recreación de los viejos vicios de la política, lo que en parte ocurre por los desacoplamientos de la política frente a los procesos de cambio. De todas formas, es oportuno considerar que la transición hacia una cultura democrática es difícil en sociedades de larga tradición autoritaria.

² Para el análisis de la ciudadanía vista de la situación de género, la etnia y lo local, hemos seguido el trabajo de Ricardo Córdova y Gunther Maihold. *Democracia y Ciudadanía en Centroamérica*, 2001. Para el análisis de las dimensiones de la ciudadanía según Marshall seguimos el trabajo de PRODDAL. *La democracia en América Latina. Enfoque Centroamérica-Honduras*, 2005.

LA CIUDADANÍA CIVIL

Pese a los avances en la materia persisten algunos rezagos e insuficiencias. Los derechos de los pueblos indígenas, los derechos de menores y los derechos laborales son temas problemáticos en la región. Para el caso en Guatemala donde el 45% son indígenas, esta población sufre serias discriminaciones (PNUD, 2004). Por otro lado, el acceso a la justicia y la seguridad de las personas son temas graves en la región. La ola de violencia que vive principalmente el triángulo norte (Guatemala, El Salvador Y Honduras con tasas de homicidios de 45.20 y 55.30 y 49.6 respectivamente) es alarmante. Según el PNUD, solo en el año 2007 se han reportado más de 14 mil homicidios en los países del istmo con un costo de \$6,506 millones que representan entre 10 y el 15% del PIB).

Uno de los factores que explica los altos niveles de violencia es la posición geográfica de Centroamérica como puente entre la oferta y la demanda de la droga, cuando se estima que por la región pasan cerca de 450 toneladas de cocaína con destino a México y Estados Unidos y aumenta la producción interna de la marihuana y la heroína. Esta situación se ve favorecida por las condiciones de desigualdad de la población, la debilidad institucional, la ausencia de políticas de seguridad nacional y regional eficaces, la corrupción política y el crecimiento de capitales sin control.

En Honduras ocurre el 40% de los homicidios de Centroamérica (de una tasa de homicidios de 49.6 en el año 2007 se pasó a 57.9 en el 2008) y ésta es considerada una de las regiones más violentas del mundo³. Solo en Honduras en tiempos de “paz” y en “democracia” se han cometido cerca de 40 mil homicidios, entre 1990 y el año 2008. Es pertinente señalar que durante el proceso de transición “democrática” las dificultades para crear condiciones para una gobernabilidad democrática, en tanto no se abrieron canales de participación, y no se logró un “pacto de mayorías” una vez pasada la etapa de transición, afectó en consecuencia los niveles de violencia e inseguridad. El golpe de Estado en Honduras agravó la situación de Derechos Humanos para los sectores que se opusieron al golpe, revirtiendo los avances que se habían logrado al respecto. Las secuelas de estos últimos fenómenos crecen cada día más y se suman a la persistente desigualdad y complejidad afectando y retardando las posibilidades de construcción de ciudadanía.

³ El Heraldo, 6 de septiembre de 2008,p. 4. Los datos de homicidios de El Salvador, Guatemala son del Observatorio Centroamericano sobre violencia del año 2006 y en el caso de Honduras los datos corresponden al Observatorio de la Violencia de PNUD- UNAH para el año 2007.

De esta forma, la violencia genera sentimientos contrarios a la convivencia social, tales como el individualismo que conlleva el repliegue, la marginación, la angustia y la inseguridad. La violencia se convierte entonces en un serio obstáculo para el desarrollo.

LA CIUDADANÍA SOCIAL

El informe para la Democracia en América Latina (2004) reconoce que el principal desafío de la democracia es la ciudadanía social por el papel central que ésta juega en relación al ejercicio de los otros derechos. Al mismo tiempo este piso básico que ofrece la ciudadanía social es fundamental porque el significado y el ejercicio de la ciudadanía solo pueden tener lugar desde el sentido de pertenencia que implica conformar la comunidad política. Por otra parte, la ciudadanía social es un factor clave para la legitimidad democrática.

El tema de la ciudadanía social supone un nivel analítico y práctico en el sentido de que su construcción conlleva nuevos conceptos e interpretaciones que dan cuenta de la realidad social y tiene implicaciones para la definición de políticas. Así, el concepto de exclusión social que supera los enfoques de pobreza tiene que ver con la ausencia de poder de los hogares en el acceso a los derechos sociales y al mercado de trabajo (Pérez, 2007:90). Así también, según destaca Pérez, el modelo de acumulación, más que el Estado, es el que más incide en la configuración de la exclusión social y donde las viejas desigualdades son más determinantes que las desigualdades recientes provocadas en el marco de la globalización. La exclusión social por otro lado, es a su vez multidimensional (implica considerar variables de género, la etnia, la migración, la juventud).

Centro América a inicios de la década presentaba el menor gasto social per cápita de la región con \$187 contra \$698 de América Latina. Ya en el 2005 el gasto social mejoró, pero sigue siendo bajo en relación a América Latina. Panamá y Costa Rica son los que más invierten con más de 700 dólares per cápita en el año 2005 y el resto de países fue igual o menor a 100 dólares (Estado de la Región: 97). La situación laboral se caracteriza por la baja calidad del empleo, con un componente alto de informalidad (50% del empleo es generado en este sector). Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador tienen el gasto social más bajo de América Latina.

Al analizar la población ocupada, se encuentra que la mayoría forman parte de sectores de baja productividad y de ingresos. El autoempleo de baja productividad genera el 41% de los empleos (afectando las posibilidades de recaudación) y sólo el

28% de los trabajadores tiene garantías sociales, además una proporción importante de trabajadores no han completado la primaria (Estado de la Región: 51). Por otro lado, persiste desigualdad entre países y dentro de los países. Honduras y Nicaragua tienen los mayores niveles de desigualdad (Coeficiente de Gini de 0.587 y 0.579 respectivamente), donde el 10% de los países más ricos controlan el 38,8 y 40,7 del ingreso total. Panamá y Guatemala también presentan altos niveles de desigualdad (Coeficiente de Gini de 0,548 y 0,543 respectivamente), donde en Guatemala el 10% más rico controla el 36,8 y en Panamá el 33,8 del ingreso total. Costa Rica y El Salvador presentan los menores niveles de desigualdad (con un Coeficiente de Gini de 0,478 y 0470 respectivamente⁴).

El informe de Estado de la Región 2008 reconoce que en la mayoría de los países centroamericanos no se logra la universalización de la educación primaria (a excepción de Panamá y Costa Rica) y las coberturas de preescolar y media, son inferiores al 60%. En este tema Centroamérica además requiere un pacto educativo con el liderazgo de las universidades en clave de equidad y desarrollo.

Como sostiene Sojo (2007) Centroamérica experimenta la mayor necesidad social pero al mismo tiempo la menor responsabilidad pública. Las unidades familiares que han cambiado su composición como efecto de los procesos demográficos son las que cargan con la responsabilidad de un Estado ausente y de un mercado que excluye. Según Pérez Sáinz (2007) las salidas para enfrentar la exclusión pasan por incorporarse a la economía informal y la migración, y en muchos casos por la violencia, y en otros por la resignación, esto último favorable a los fundamentalismos religiosos.

Un dato relevante en relación al tema de la ciudadanía social, por el impacto que tiene sobre ésta, es el proceso de integración real de Centroamérica que se da desde los grupos económicos y el comercio intrarregional del istmo que según Alexander Segovia (2005) entre 1990 y 2004 pasó de \$671.2 millones a \$3,439.7 millones. Este proceso ha sido consecuencia de la globalización de las reformas del Consenso de Washington que implica la liberalización comercial, reducción de medidas arancelarias y no arancelarias, políticas de privatización y concesión de servicios públicos, medidas fiscales, entre otras. También el paso del modelo agroexportador tradicional al modelo de exportaciones no tradicionales, el nuevo lugar de los servicios, el comercio y los procesos de paz y democratización en el istmo. Todo esto conlleva una reconfiguración del poder que favorece a los grupos

⁴ Véase el Estado de la Región 2008 p, 97 y datos de Pablo Sauma y Guillermo Monge (2005) "Movilidad social en Centroamérica: análisis a partir de los estudios más recientes".

económicos y las transnacionales y transforma el rol del Estado. Es probable que estas tendencias se agraven con la firma de los tratados de libre comercio. Por cuanto, no se observa desde los movimientos sociales y la población, formas eficaces de contrarrestar esta concentración de poder. En este contexto, el ámbito de las políticas públicas y la democratización del Estado; incidir en el ámbito global y de acumulación, explorar el potencial democrático del trabajo, son todos locus estratégicos para la construcción de la ciudadanía.

EL ÁMBITO LOCAL Y EL EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA

El ámbito de los gobiernos locales es visto como espacio de mayor potencial para profundizar la democracia, en tanto permite la participación ciudadana. Al mismo tiempo las desigualdades y diferencias que se observan en las distintas regiones y territorios se pueden enfrentar desde el desarrollo local y además como contribución a la integración social. En El Salvador se ve lo local como un espacio donde los procesos participativos generan y fortalecen capacidades y también permiten ampliar oportunidades socio-económicas.

En Nicaragua, la experiencia de participación local permite transitar hacia la profundización de la democracia y la gobernabilidad. No obstante la pugna existente entre el Consejo Nacional de Participación Ciudadana creado por el presidente Bolaños y los actuales consejos de Poder Ciudadano creados por Daniel Ortega. En Guatemala se observan iniciativas locales como los comités cívicos que abren el sistema político a nuevas formas de representación (Córdova, 2001:417-419).

En Costa Rica, entre 1999 y 2005 se realizaron 7 plebiscitos (Rojas, 2007); en El Salvador 104 municipios realizan audiencias públicas, otros 90 llevan a cabo cabildos abiertos, y 61 han realizado sesiones abiertas de los concejos municipales (Enríquez 2007 y USAID 2004). En Costa Rica y Panamá tienen mecanismos para revocatoria de mandato del alcalde. Existen además en todos los países espacios de representación comunitaria. En general, se ha mejorado el control de la gestión municipal con mecanismos de transparencia y rendición de cuentas.

En el caso de Honduras, después del huracán Micht, se iniciaron experiencias importantes de participación a nivel local, sin embargo, en la actualidad este proceso se encuentra prácticamente estacado a pesar de la creación de una Ley de Participación Ciudadana en el año 2006. Los bajos niveles de descentralización y la politización de la Estrategia de Reducción de la Pobreza más, el tutelaje de las organizaciones no gubernamentales, de la cooperación internacional y de las

iglesias han afectado dichos procesos. Por otro lado, la participación ha sido fundamentalmente una participación desde arriba sin contrapesos importantes en la sociedad civil y el tejido social, en un contexto donde en general las condiciones sociales no presentan mejoría.

Sin embargo, en la actualidad existen más espacios para la participación que los que existían en 1999, esto no significa que pese a que se hace uso de ellos, la participación ciudadana sigue siendo baja, tal y como lo constata el informe para el Estado de la Región de 2008. Por otro lado, en términos de representación política lo local no adquiere todavía la visibilidad y el protagonismo político con procesos electorales separados de las elecciones presidenciales, con la excepción de El Salvador y Nicaragua.

Según el informe del Estado de la Región 2008, entre 1999 y 2007 se realizaron reformas legislativas que no implicaron cambios sustanciales en materia de competencia municipales. Si bien, las transferencias han mejorado (de 26% a 30%) existen diferencias importantes entre países. Existen también diferencias en el ingreso tributario per cápita entre países. Los procesos de descentralización son todavía muy limitados, cuando se observa una profundización de la dependencia frente al ejecutivo. Persiste el clientelismo, el sectarismo político y la dependencia clientelar de los municipios respecto a los líderes e instancias nacionales.

GÉNERO Y CIUDADANÍA EN CENTROAMÉRICA

Por el peso demográfico de las mujeres, por su contribución estratégica y diferenciada al desarrollo y por las condiciones históricas de exclusión y subordinación, este sector es fundamental en la construcción de ciudadanía y la democracia en la región. Un aporte particularmente importante es su contribución a establecer las fronteras difusas entre lo público y lo privado, en tanto estos ámbitos son politizables, así como la vida cotidiana misma.

A nivel de sociedad y de gobiernos, hoy es más visible y se reconoce la equidad de género, en relación a los mercados de trabajo, la participación política y las formas de dominación y de violencia en el hogar, entre otros temas estratégicos, los avances son insuficientes y limitados.

En el ámbito laboral se constata la precarización del empleo femenino y las desigualdades de ingreso respecto a los hombres. Persiste el analfabetismo y con tasas altas para las mujeres. Si bien, crece la esperanza de vida para las mujeres, esta situación no se convierte a lo largo del tiempo en mejoras de la calidad de vida.

Los problemas de salud sexual y reproductiva siguen siendo graves por las altas tasas de mortalidad materna (principalmente entre las mujeres rurales e indígenas) y el embarazo de adolescentes. La violencia de género es particularmente grave (AECI, 2006:7).

Respecto a la participación política de las mujeres ésta se ha visto disminuida por la caída de la representación en los más altos cargos públicos (excepto Guatemala y El Salvador). Se aprecian avances a nivel local y en los congresos o parlamentos, a excepción de Costa Rica, la representación es todavía muy baja.

Mas allá de las políticas de equidad sectoriales es importante que se fortalezcan los intereses prácticos y estratégicos en los múltiples espacios donde las mujeres tienen presencia y deben participar. Las medidas afirmativas como los sistemas de cuotas son importantes, aunque ello depende del formato electoral y de las prácticas políticas. Al mismo tiempo que se busca fortalecer la representación de las mujeres en el espacio público y en los órganos de decisión, es fundamental mejorar el liderazgo de las mujeres (Córdova, 421). Además es importante fortalecer las redes regionales existentes (por un desarrollo equitativo) las que a su vez son indicadores de nuevas formas de integración.

CONCLUSIONES

- a. En Centroamérica existe una débil conciencia sobre la importancia estratégica de la ciudadanía, tanto para la democracia, como para el desarrollo y en definitiva para la convivencia social. Quizá ello se explica por la corta experiencia democrática de la mayoría de países del istmo y por la débil modernización política de las elites, que al parecer no aprendieron las lecciones de la guerra, sus costos e impactos. Por otro lado, en la medida que la ciudadanía clásica se retarda, sus posibilidades se ven amenazadas y se torna insuficiente por la mayor complejidad del contexto que se agrega con la globalización y los cambios socioculturales, además de la persistente violencia.
- b. Como ocurre en América Latina, la ciudadanía social sigue siendo el gran obstáculo para alcanzar una ciudadanía sustantiva. El factor fundamental para alcanzar la ciudadanía política y la ciudadanía civil es también decisivo para que la misma pueda ser una ciudadanía activa y democrática.
- c. Es fundamental potenciar los ámbitos estratégicos desde una Centroamérica vista como región para la construcción de la ciudadanía, es decir la mayor integración de participación y deliberación; reconocimiento y distribución en ámbitos clave: la educación como distribución y espacio público, lo local que permita un nuevo pacto de poder, mayor equidad de género, la ciudadanía

juvenil, el reconocimiento y la garantía de los derechos indígenas y de los afro descendientes, con una economía que atienda las necesidades de la población excluida y se complemente con una economía que genere empleos de calidad. Para ello es necesario un nuevo contrato social.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. El Estado de la Región. San José, 2008.
- Balardini, Sergio. ¿Qué hay de nuevo, viejo? Nueva Sociedad, N° 200, 2005.
- Benedicto, Jorge y Morán, María. La construcción de una ciudadanía entre los jóvenes. INJUVE, Madrid, 2002.
- Borja, Jordi. Ciudad y ciudadanía. Dos notas. WP, N° 177, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales, Barcelona, 2000.
- La ciudad y la ciudadanía. Ciudad Política, enero de 2007.
- Córdova, Ricardo y Maihold, Gunthaer. Democracia y ciudadanía en Centroamérica. El Salvador, 2001.
- Fleury, Sonia. "La ciudad de los ciudadanos". X Congreso CLAD, Santiago de Chile, octubre, 2005.
- Gorostiaga, Xabier. Hacia el 2015: tendencias dominantes en Centroamérica. Discurso Inaugural del II Encuentro Mesoamericano de Filosofía, realizado en Managua, 1996.
- Hopenhayn, Martín. "Viejas y nuevas formas de la ciudadanía". Revista de la CEPAL, N° 73, abril de 2001.
- López, Sinesio. Ciudadanía y estado en América Latina (Cátedra Florestan Fernández). CLACSO, 2000.
- Pérez, Sáinz, Juan Pablo. La persistencia de la miseria en Centroamérica. FLACSO, San José, 2007.
- PNUD. La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas. Perú, 2004.
- Prats, Joan. Las ciudades latinoamericanas en el umbral de una nueva época. La dimensión local de la gobernabilidad democrática y el desarrollo humano. Instituto Internacional de Gobernabilidad, agosto, 2001.
- Reguillo, Roxana. "Ciudadanías juveniles en América Latina". Última década, noviembre, 019, Viña del marzo, 2003.
- Rodríguez, Florisabel y Madrigal, Johnny. Centroamérica. ¿Hacia dónde vas? PROCESOS, agosto, 2004.
- Rodríguez, Ernesto. "Juventud, desarrollo y democracia en América Latina". Nueva Sociedad, N° 200, noviembre-diciembre de 2005.
- Sojo, Carlos. "Cohesión social y exclusión. Una mirada desde Centroamérica. Quórum 18, 2007.

Segovia, Alexander. Integración real y grupos de poder económico en América Central. Friedrich Ebert, San José, 2005.

Sousa, Boaventura. Renovar la teoría y reinventar la emancipación social. Buenos Aires, 2006.

-----Reinventar la democracia. CLACSO, 2005.